
DOÑAS
Fotografías
Gastón Luna Chamorro

DOÑAS

Fotografías y documentación
Gastón Luna Chamorro

Serie
Cauquenes: Memorias del Secano

Doñas

En el campo profundo de Cauquenes se vive un matriarcado poderoso e íntimo, es la presencia de las señoras, de las ***Doñas***, hay ahí una femineidad más grande que lo maternal. La doña, prestigio público de la mujer, se presenta con fuerza ante las labores que le corresponden, mujer anclada con peso en el difícil suelo de la vida cotidiana y sus tareas. Por supuesto que sufren y mucho, no sabemos si todo se le es bien retribuido. Por ello, el testimonio visual de su presencia es inevitable. En este trabajo, Gastón Luna, su autor, coloca su mirada atenta en la figura magnífica de estas Doñas.

Conocerlas, para un hombre, es quizás aún más difícil que entrar en el mundo masculino del campo, pues ellos, los güeñes, son muchas veces silenciosos y desconfiados. Y con mucha paciencia, y respeto, Gastón Luna logra un retrato íntimo y justo de estas mujeres.

En estas fotografías las mujeres se ven en su espacio íntimo y laboral, varias fotos nos relatan la ternura y la fuerza de su presencia. Gastón muestra a la mujer en su "habilidad lenta y certera en la matanza para la vida y en la delicadeza del fino hilado para el abrigo", él nos escribe esto en una nota de observación sobre su trabajo, pues la misma doña es la que hila y faena al animal.

La arcilla se trabaja con delicadeza para amasar y modelar cada pieza, la imaginación y la creatividad también tiene que fluir, los pequeños espacios de sombras dentro del hogar son su contexto, pues las figuras moldeadas se trabajan esquivando el sol, el fuego viene de adentro. El gesto delicado y final es también ponerlos en la acera de la calle para su venta, en plena feria de la ciudad de Cauquenes. Son las alfareras de Pilén que han construido una vida junto a su loza.

En la fabricación de ladrillos, del sector de San Miguel, vemos la energía incansable de armar y mover cada uno y cientos de ellos en

un espacio amplio con los hornos candentes bajo el sol. En la viña también se trabaja arduo, en la vendimia cada parra está muy cargada, y las plantas se encuentran encabezadas al suelo, el trabajo es agacharse a recoger la uva y levantar el pesado canasto, ya lleno de racimos, a la cabeza, el horizonte se llena de tareas agotadoras con los canastos a cuesta. Y cuando hay que carbonear, es una tarea que se hace junto a la familia y los hombres, se ordena cerros de troncos y hay que armar y mover muchos sacos de carbón, es la tarea diaria de la mujer.

Las cocinas son un laborioso laberinto de quehaceres, cada plato, cada rincón es un trabajo que se hizo, que se está haciendo o que se tiene que hacer. La cocina es amplia, quizás demasiado, abierta, llena de objetos que cuelgan, arrinconados, y que se mueven permanentemente, nada es inmediato, ni automatizado, el fuego hay que encenderlo y mantenerlo, el fogón antiguo siempre se está encendido, día y noche, aunque sea en una brasa mínima que permite su reanimación por las mañanas, esto se logra con el uso eficiente de gruesos troncos. Hay que traer el agua y acarrearla en baldes. Se cocina para muchos, ya sea porque hay un mingaco y se ha venido a trabajar en comunidad al campo familiar o porque viene invitados o se celebra un santo.

Trabajadoras incansables, madres, abuelas, esposas, su vida se ha sostenido en la sobrevivencia de sus pobres condiciones de vida. Ha sido una larga vida de dificultades y herencias de sus propias madres y familias campesinas, llenas de injusticias, golpes y marginaciones. Es, quizás, el espacio íntimo de su tranquilidad, o el poder sabio de sus palabras y manos, el triunfo de su dignidad. Y es por esos espacios y gestos donde brotan las imágenes que aquí se presentan.

La doña cuando manda, cuando dirige, habla con cuidado, en bajo tono y determinación: *"haga lo que le dicen"*. Y los hombres de la casa obedecen, sabiendo que el mandato es justo y necesario para sacar las labores del día o del momento.

Gastón Luna en sus apuntes y memorias nos indica:

> "Las mujeres, las doñas, compartían con los hombres algunas tareas agrícolas. En la elaboración de quesos: ordeñando, cuajando y amasando el producto. En la corta del trigo: engavillando, llevando las ramas y en la cocina tradicional del mingaco. En la recolección de legumbres. En la recolección de aceitunas y su curado. En la molienda. En la elaboración de la teja, del ladrillo. Se ve en las viñas, vendimiando con su canasto. También tenían sus ocupaciones propias. Están ellas en el oficio de la alfarería: ir a la mina de greda, machacar el terrón, cernirlo, hacer la masa, darle forma, ponerle colo, bruñir, cocer la greda. Lavar la lana de ovejas, preparación del tejido. Se ven sentadas en el telar hasta larga horas de la noche. Mantención de las huertas familiares, cuidado de los animales domésticos. Atender a los hijos, cuidar enfermos y abuelos. Atenta a la chacra del patrón. Ir a buscar agua a las fuentes. Tener la alimentación a punto para la familia. Alimentar a los trabajadores en los campos. Elaboraban las conservas y dulces. Conocen las fiestas de guarda, las novenas y las fiestas a los santos. Rezar, cantar, vestir angelitos. Sacar empacho y manejar la magia. Saber alejar los malos espíritus de la casa. Componedora de guagua en el embarazo y parteras. Conocedoras de hierbas medicinales.
>
> Los días de fiesta, en mingacos o feriados, aumentaban sus trabajos. ¿Como aprendían todo esto? Desde los sentidos y el azar.
>
> No recibió salario, su trabajo solo aumentaba su riqueza de experiencias."

Ricardo Canales, historiador local y profesor de Estado de la provincia de Cauquenes, ha cooperado con Gastón en muchos de sus registros y salidas a terreno, ahora al revisar obra, nos apunta:

La Doña es esa mujer que sostiene la continuidad de la existencia. La que sigue trabajando en la penumbra de la noche para el grupo familiar, para que cuando amanezca el hombre se desplace por los senderos a las labores cotidianas. Es aquella que se adelanta y vela la luz del chuchoquero remendando telas y preparando alimentos.

En ese solitario proceso desarrolló el lenguaje de la tierra, enseñó las primeras palabras a los hijos, transmitió las historias de los abuelos y conservó la sabiduría mística y religiosa de la comunidad. La cosmovisión compleja de los pueblos originarios se mezcló con la ruralidad ibérica de los recién llegados a estas latitudes.

La Doña es la Voz que no necesita alzarse para hacerse escuchar, un gesto y una mirada bastaría para hacernos comprender el arte de los oficios que en ella van, la magia de los relatos hacedores de pasado y presente que se revive en cada obra de arcilla, tejido o madera, en el lenguaje de los sabores y olores de la cocina y el fogón, en la mezcla precisa medida por manos y en pausas rítmicas de la memoria.

En el lenguaje común la Doña significa la dueña, en el lenguaje rural significa la señora que inspira respeto, que habla poco y que hace mucho de lo que necesitan los miembros de la familia y los allegados a ese grupo familiar, es quien enseña, protege y cuida con sus conocimientos a los güeñes que están aprendiendo, el niño curioso y el joven aun inconsciente.

La serie *Cauquenes: Memorias del Secano*, y su autor Gastón Luna, rinde así su sentido homenaje visual a las mujeres campesinas de Cauquenes, en su vida laboriosa y muchas veces silenciosa. Un reconocimiento justo a sus *doñas*.

Los editores.




























Gaston






SOPROLE
SOPROLE


NIDO


NO PISAR
Gastón Luna Ch
Fotografías


NO PIS
































Gaston Luna Ch
Fotografía


FROG
Ginger





























Doñas

Fotografía y documentación
Gastón Luna Chamorro

Edición
Danilo Petrovich, Daniel González

Diseño y diagramación
Marcos González Valdés y Kamayok

Primera edición 2026, ONG MUCAM.

La edición de esta obra contó con el financiamiento del Fondart Regional, Línea Culturas Regionales, Modalidad Memoria Histórica Artística y Cultural - Maule, convocatoria 2025, del Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio, proyecto folio Nro. 780536.

@Gastón Luna Chamorro
@ONG MUCAM

Producido, editado y publicado por Gastón Luna y ONG MUCAM
Octubre 2026. Todos los derechos reservados.
Cauquenes, Región del Maule, Chile.

www.mucam.cl

Cualquier reproducción total o parcial de esta obra, incluidas las fotografías, textos y diseño original, podrá realizarse solo con el consentimiento por escrito de los editores y los titulares de derechos de autor.

Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio
Gobierno de Chile

PROYECTO FINANCIADO POR EL FONDO NACIONAL DE DESARROLLO CULTURAL Y LAS ARTES, FONDART REGIONAL. CONVOCATORIA 2025

MCAM
MUSEO CAMPESINO EN MOVIMIENTO



Gastón Luna (Cauquenes, 1954) ha dedicado gran parte de su vida a recorrer y observar el mundo campesino del Maule. Fotógrafo autodidacta, caminante, conversador y profundo conocedor de los oficios y saberes rurales, su vínculo con este territorio antecede a la fotografía. Durante décadas ha visitado casas, campos y viñedos, compartiendo con quienes los habitan y registrando con su cámara pequeños acontecimientos, rostros, trabajos y paisajes. De ese recorrido surge un extenso archivo fotográfico, construido desde la cercanía y la experiencia compartida.

Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio
Gobierno de Chile

PROYECTO FINANCIADO POR EL FONDO NACIONAL DE DESARROLLO CULTURAL Y LAS ARTES, FONDART REGIONAL. CONVOCATORIA 2025

MCAUM
MUSEO CAMPESINO EN MOVIMIENTO